

José Luis Melero «Los libros nos hacen más cultos y libres, no siempre mejores personas»

ENTREVISTA

El escritor y bibliófilo presenta esta tarde, en Los Portadores de Sueños, 'El tenedor de libros' (Xordica), en compañía de Martínez de Pisón y de Fernando Sanmartín

¿Qué tipo de tenedor de libros se considera? En el prólogo no parece satisfecho del todo...

Bueno, es que con el paso de los años nuestras bibliotecas se han hecho ingobernables, y eso es muy doloroso para alguien como yo que solo presumía de una cosa: de tener la biblioteca ordenada. Después de toda una vida, he acabado convirtiéndome en un mal tenedor de libros, que ya no sabe ni dónde guarda los que, por propia decisión, convicción y dedicación, se comprometió a conservar.

¿Es un libro de microensayos, de anécdotas, de retratos...?

Hay ese anecdótico que tanto nos gusta a quienes disfrutamos de las pequeñas historias que nunca aparecen en los manuales; hay microensayos sobre algunos cuantos escritores raros y curiosos, a los que trato de rescatar del olvido; y hay también retratos hechos siempre con cariño de algunos de mis amigos -escritores y no escritores- más queridos. Y lo que hay siempre es una pasión no disimulada por Aragón, del que nada, ni lo más mínimo, me es ajeno. Por otra parte, solo hablo de lo que he leído y que, para bien o para mal, en mis libros está recogida toda mi vida de lector.

Afirma: «Me inclino por la máxima de apoyar a los indefensos antes que a los poderosos». ¿Quiénes son aquí los indefensos?

Los indefensos son los pobres escritores que perdieron las páginas de los manuales de literatura

y de los que ya nadie se acuerda. Es fácil hablar de los Machado, de Valle o de Baroja, pero no tanto hacerlo de Rafael José de Crespo, de Diego San José o de Luis Ruiz Contreras. Y cada uno de éstos tiene una historia que contar. Pero yo también hablo mucho en el libro de los que tuvieron más suerte que aquéllos y hoy son estudiados en los colegios y las universidades: Azorín, Javier Tomeo (al que le dedico dos textos), César Vallejo... A mí me entretiene hacer compatible el gusto de circular un día por las carreteras secundarias y al siguiente por las principales autopistas de la literatura.

¿Por qué puede ser peligroso pensar en las musarañas?

Porque, como recuerdo en el primer texto del libro, puedes morir atropellado como les ocurrió a Gaudí, a Pierre Curie, al editor Víctor Seix (por increíble que parezca se llamaba Adolf Hitler el conductor del tranvía que lo atropelló), a Kurt Wolff (el primer editor de Kafka, y el editor de Robert Walser o de Joseph Roth), a Ricardo del Arco en Huesca o a Pilar Bayona en Zaragoza.

Le dedica un retrato, y lo cita en otro texto, a Andrés Ruiz Castillo. ¿Qué significó para el periodismo y para HERALDO?

Andrés Ruiz Castillo dedicó toda su vida a 'HERALDO DE ARAGÓN'. Era la viva historia de este periódico y trabajó en él hasta cumplidos los 80 años. Era entonces su subdirector y llevaba sesenta años en la casa. No habrá un caso igual en el periodismo español. Fuimos vecinos en los últimos años de su vida y tuve la suerte de hablar mucho con él en la biblioteca de casa y de que me contara un montón de cosas.

En el texto 'Los libros de Hitler' escribe: «Los libros no nos hacen necesariamente mejores».

¿No habíamos dicho siempre todo lo contrario?

Los libros nos hacen más cultos



Pepe Melero es un estudioso de la historia menuda literaria. OLIVER DUCH

y más libres, pero no necesariamente mejores personas. Connolly decía que con los hombres que hablan de ética todo el tiempo no puedes dejar a tu mujer ni media hora. Y entre la clase política, en la que abundan -o han abundado- los personajes leídos, ya decía Richelieu que «la traición es cuestión de calendario». Así pues, los libros no nos hacen necesariamente mejores. Y ahí tenemos el ejemplo de Adolf Hitler, que era un buen lector y tenía una buena biblioteca.

Uno de los personajes femeni-

nos más fascinantes fue María Lucientes, 'Tita', que llegó a conversar con Agustina de Aragón...

Era la criada de los padres del escritor Eduardo Marquina y sobrina lejana de Francisco de Goya. Había nacido en Zaragoza poco después de los Sitios y efectivamente había llegado a conocer a Agustina de Aragón y a conversar con ella. Lo que me llamaba la atención es que alguien como Marquina, que vivió hasta mitad del siglo XX, hubiera tenido en casa de sirvienta a quien había conversado con una heroína de

los Sitios. Estas historias menudas, que tanto nos atraen, son las que no salen en los manuales y las que me gusta recuperar.

Recuerda en tres textos a Félix Romeo...

Es que Félix Romeo Pescador fue muy importante en la vida de todos sus amigos. Pocos como él han sido nunca tan generosos, tan comprometidos y tan leales en la amistad como él. Yo lo conocí cuando solo tenía 16 años y ya era un muchacho prodigioso. Cualquier cosa que hagamos por él para defender su memoria, siempre será poco en comparación con lo que él hizo por nosotros.

Ya que fue aficionado a los tebeos y estamos en vísperas del Salón del cómic de Zaragoza, ¿quién fue José Cabrero?

José Cabrero Arnal nació en el Alto Aragón, en Castilsabás, en 1909. Su padre fue fusilado en Huesca en 1939 y Cabrero se exilió en Francia tras la guerra. Apresado por los alemanes, estuvo preso en Mauthausen, donde se dedicó a hacer dibujos pornográficos para los oficiales alemanes. Aquello al parecer le salvó la vida. Liberado en 1945, llegó a París y él, que siempre había sido un libertario, comenzó a dibujar para la prensa comunista y se convirtió en uno de los dibujantes más populares de Francia, tanto que Michel Houellebecq lo recuerda en uno de sus grandes libros, 'Las partículas elementales'. Murió en 1982 sin haber regresado a España, olvidado por casi todos. Yo he tratado de contribuir a recuperar su memoria.

¿Qué se ha perdido con internet y con las nuevas tecnologías en la búsqueda de libros?

Se ha perdido la emoción de salir de cacería. Ahora enciendes el ordenador y puedes comprar libros en cualquier lugar del mundo. Ahora las liebres y los codornices te las traen a casa sin tener que salir al monte. Un aburrimiento. Pero el visitar las librerías de viejo, los rastros y los mercadillos seguirá siendo siempre un placer incomparable. Porque nunca sabes qué te puede aparecer y con qué libro te puedes encontrar.

ANTÓN CASTRO